

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Basura y más basura

UN grupo de jóvenes me escribe lamentándose del estado de suciedad en que se encuentran muchas calles de Santa Cruz. Lamento que se pierdan en divagaciones sobre el particular y no me señalen algún caso concreto en que pueda yo versar mi comentario. Me dicen, sólo, que un domingo fueron a pasear por la Rambla de Pulido e iban «pisando basura», y añaden que el hecho de ser domingo no excusa la cosa, porque hay unas Ordenanzas municipales que anuncian y aseguran el servicio de limpieza de calles «incluso los domingos y días de fiesta».

Todo eso está bien y debe decirse y comentarse. Pero a mí me gusta más señalar casos concretos para los que puedo pedir soluciones a quien sea, incluso al alcalde, señor Hermoso, que varios comunicantes señalan como «buen amigo mío», diciendo que no hago sino elogiar su labor. Y es cierto que la elogia, cuando se la merece, pero no siempre, pues hay casos en que lo he censurado, cargado de razón, como el de su desatención al arreglo y adecentamiento de la Plaza de la Iglesia, que, a pesar de lo mucho que he hablado de ella, creo (no estoy seguro por no haber podido verla desde hace tiempo), que sigue en el mismo estado de suciedad y abandono.

Y otro caso: Varias veces he hablado, la primera hace ya cerca de un mes, de la basura que se acumula en el barranco de Santos, debajo del puente de las Asuncionistas, donde hay de todo, hasta colchones viejos, y, sin embargo, ni mis comentarios, ni las quejas de los vecinos, que están cansados ya de presentar denuncias sobre el particular, han servido de nada, ni se ha retirado

nada, y todo sigue en el mismo estado lamentable y bochornoso.

Esto lo digo también para el señor Hermoso. Y no es halago ni elogio, sino todo lo contrario. No porque crea que él, como alcalde, tiene que estar en todo y hacerlo todo, pero sí por creer que puede ordenar las cosas y organizarlas de modo que los servicios municipales funcionen, y, cuando se presente alguna queja o reclamación, por mí o por quien sea, sobre un asunto similar al que trato ahora concretamente, se tomen las medidas de corrección oportunas, no permitiendo que estas cosas ocurran en Santa Cruz, desde el momento en que se conocen y se ve la forma de evitarlas.

¿Ven ustedes, señores y señoras que opinan lo contrario, como no son los míos sólo elogios para don Manuel Hermoso? Elogio en él lo que hace bien, lo que está bien hecho, que creo que es mucho, para cuando hay que censurar algo lo digo también. Y me duele que él, sabiendo mi buena voluntad y mis deseos de que las cosas marchen bien en Santa Cruz, no lea mis comentarios y cuando llega un caso como este del barranco de Santos debajo del puente de las Asuncionistas, no se apreste a recogerlo y dar las órdenes oportunas para que estos hechos de vergüenza pública no sigan repitiéndose en una ciudad que alguien ha llamado «pueblo de sucios» y que lo es, innegablemente, pero, ante todo y sobre todo, por estos fallos y deficiencias de la acción municipal. El pueblo tiene mucha culpa. Pero no toda, si no se le dan medios para ser más limpio.

Antonio Marti

**ALCOHOLICOS ANONIMOS<sup>R</sup>**  
 Reuniones: Jueves 19.30 n.  
 c/. 18 Julio nº 23 de S.C.

SIEMENS

En hornos,  
 diseño y tecnología punta.



Exclusivo sistema multifuncional con microondas incorporado, calor superior e inferior, grill, sistema de circulación forzada de aire caliente y panel electrónico de mandos.

**MUEBLES SAN FRANCISCO**  
 Santa Cruz de Tenerife  
 San Francisco: 36  
 Tel. 28 76 00  
 Las Palmas de Gran Canaria  
 Pérez del Toro, 54  
 Tel. 24 42 43

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

El Teide en plena flor de nieve

LOS campos de la Isla se alegran con el canto sencillo y fresco de la lluvia bendita de la siembra. Ya cantamos y contamos de la risa rubia del trigo del verano, de las higueras que cubrían de verde su dramática desnudez retorcida.

Ya pasó la época de las viñas, de la promesa del jugo de oro de los vinos que perfuman el dolor, pero ya tenemos todo el aire lavado de las alturas —donde el espíritu respira la tranquilidad de aquellas soledades— a las que de todas partes llega paz de vida.

Abierta a todos los soles y todos los vientos, la Isla luce —siempre al fondo— la masa azulada del Teide, estampa familiar que tanto nos hace evocar días cálidos, bajo la ardiente lanza vertical del sol, como los envueltos, como ahora, en el manto frío de la nieve.

La estampa del Teide es presencia constante en todos los rincones de la Isla, de las Islas que, a su sombra —buena sombra— se sienten ancladas como verdaderas naves talladas en piedra. Todo el Archipiélago seste a la sombra protectora del gigante

que, tronador en otros tiempos —en otros lejanos siglos— hoy se refugia en la calma tranquila de su vejez. Han cesado los raudales de lava por sus pinas laterales y la nieve, piadosa, pone en invierno —como ahora lo hace— el remedio de su frescor sobre la tierra quemada y quemante antaño.

Un cielo de muchos siglos se apoya sobre la soledad, la sombra de las lavas y todo el desorden huracán de las rocas. Allí, pinos y tierra estéril, cordilleras secas, retamas con grito mudo que nos estrema, la silueta imponente de Guajara, la playa seca y alta de Ucanca y, en aquella paz, todo un camino de luz en el cielo.

La copla riente del agua traza estela alegre sobre el ocre de la tierra, color bravío en el iris de la isla que trabaja y sueña. La naturalidad y la sencillez se aúnan en silenciosa sinfonía de colores cuyos acordes finales, magníficos, sufren el insulto de los incontrolados —y al parecer incontrolables— vertederos de basuras.

Policromía y fragancia —ese

perfume de las flores, su verdadero eco, según Ramón Gómez de la Serna— imperan en el campo isleño bendecido por las lluvias. La Isla es pródiga y, en esta época del año, ya es promesa el regalo gratuito de la flor de Pascua que, durante meses, lucirá a lo largo de todas las carreteras y caminos.

La Isla, dentro de su inmutabilidad, cambia —muy de tarde en tarde— el manto coloreado que la arropa y adorna. Quedan aún en sus campos los verdes jirrones de las tuneras que, en años idos, lucieron y relucieron con la nieve falsa de la «cochinilla». Llegó luego la etapa de los plátanos y los tomates, todo el oro sencillo y vegetal que imprimió vida a los campos isleños y auge a su economía.

Ahora, con nuevos cultivos, el trabajo intenso y silencioso de siempre. En las tierras del Sur, una vez recuperadas las perdidas claves del idioma del agua, mucho y bien se trabaja —se ha trabajado siempre— con todo el estímulo reflejado en el cantar de los surcos.

En las mañanas, ahora olor

frío, con sus fuerzas en gris. Crece el viento en el silencio mientras, muy arriba, tiembla el Teide en plena flor de nieve, agua fría y secreta de la nieve en las profundas galerías. Arriba, altas piedras al aire de mil manos, edificadas estructuras en las que la lava quiso salir al cielo desde el abismo.

Donde la soledad es pura, la delirante batalla de la lava en la tierra cubierta por la nieve. Los montes, duros, continúan el tiempo, la edad, el viaje inmóvil de la piedra pómez en la soledad arenosa de Ucanca, en las piedras puras de las Bocas de Tauce y el gran silencio del Chinyero. Sobre la tierra gastada y arrugada, sombra de mil sombras y nieve de mil nieves. Abajo, la mar, flor extendida del reposo, con las siluetas de La Gomera, El Hierro y La Palma.

Sobre la soledad de su altura, sobre su desnuda nieve, el Teide se ciñe el manto de la noche. Mañana volverá a lucir con el viejo sol que roe las piedras en el inmóvil universo de Las Cañadas.

Juan A. Padrón Albornoz

Temperamento hispano

EL temperamento hispano, por acuerdo tácito generacional impuesto por la naturaleza, discurre por cauces que van de un extremo a otro de la extensión emocional con una celeridad que a veces da vértigo. Tan pronto el optimismo más cautivador lo embarga e impulsa hasta la heroicidad, como lo somete al más diáfano catastrofismo y, todo ello sin mediar frases intermedias, ni módulos progresivos que suavicen tan desequilibrante mutación. Y es que el hispano es así, o muy bueno o, «en el término medio, virtud» no es significativo para tan efervescente carácter.

Nos exaspera la fría y calculadora mentalidad germana, nos provoca rechazo el afán de suficiencia galo y la gélida cortesía británica nos deja indiferentes. Al hispano le va la efusividad. La cordialidad expresada en términos hipersensibles, y gestos magnos y extensivos, que es lo que requieren nuestros modos y formas temperamentales.

En algunos también se suma al modo de ser, una necesidad, casi perentoria, de poseer la razón, a veces, aún a sabiendas de carecer de ella, porque su cesión nos convierte en seres débiles y contraídos; por ello se hace preciso una actitud de inamovible alteración, donde la terquedad más incoherente se pone de manifiesto.

Al hispano le agrada evidenciar los rasgos de la personalidad, en el transcurso de la discusión más acalorada. Saborear el dulce placer de la dialéctica, embriagándose con un afán posesivo del propio juicio, a través del uso enfático de rasgos e imperativas alocuciones cargadas de fuerza, cuyas formas insinúan la regresión de sus razonamientos. Y, como consecuencia, adolece de algo tan primario, aunque no tan fácil de practicar, como es el saber escuchar. Su ejercicio requiere una constante violación de las normas y reglamentos del «ego», que, en una tendencia continua de supremacía, dificulta este sencillo y aleccionador modo de hacer. La gratificante facultad consiste en adoptar la posición de quien nos habla, poniendo el propio entendimiento en su mismo plano, y, desde esta postura, adquirir la suficiente amplitud de miras para mostrar dónde radica su idea,

miedo a mostrar que el autor de algún error es uno mismo. El caballo de batalla de aquellos que buscan dominar las cosas con el poder del imperio de la autosuficiencia.

Este antiguo respeto a mostrar la realidad de lo que somos, muchas veces se manifiesta con una rápida y audaz excusa, que es la

salida de un laberinto que extra- vía la verdad, pretende ocultarla a la galería, simultaneando el ser con el pretender. Se antepone así la sombra caricaturesca de lo falso a la clara nitidez de lo real: burla cotidiana que tantas veces se patentiza a través de esta actitud.

Carmen de Liniers

*Maya presenta la moda Otoño-Invierno*

Maya se complace en invitarle al Desfile de Moda, de la Colección Otoño-Invierno 87-88, que a beneficio de la Residencia de Ancianos «Concha Castro», tendrá lugar en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, el miércoles 11 de Noviembre de 1987, a las 20.00 horas

Rogamos pasen a recoger su invitación por nuestras Plantas de Moda.



MAYA